

SIETE POETAS  
NORTEAMERICANAS  
CONTEMPORÁNEAS

*Jong, Levertov, Piercy,  
Plath, Rich, Sexton, Wakoski*

Selección, notas y traducciones de BETH MILLER

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO 2008

## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| NOTA INTRODUCTORIA<br>Beth Miller  | 3  |
| ERICA JONG<br>Los mandamientos<br>Envidia del Pene   | 6  |
| DENISE LEVERTOV<br>Hora de dormir<br>El dolor del matrimonio<br>Tulipanes rojos<br>Nuestros cuerpos  | 8  |
| MARGE PIERCY<br>La más clara alegría   | 11 |
| SYLVIA PLATH<br>El colgado<br>Bondad   | 11 |
| ADRIENNE RICH<br>Traducciones<br>Sueño que soy la muerte de Orfeo<br>La Novena Sinfonía de Beethoven<br>entendida por fin como un mensaje sexual.<br>La extranjera<br>Buceando en el naufragio | 12 |
| ANNE SEXTON<br>Cuando un hombre entra en una mujer<br>Después de Auschwitz   | 18 |
| DIANE WAKOSKI<br>Mi certificado de boda<br>El mecánico<br>Historia   | 22 |

## NOTA INTRODUCTORIA

De las poetas aquí incluidas, Sylvia Plath (1932-63) junto con Erica Jong (n. 1942) son quizá las más conocidas en México. Sin embargo, todas —y muchas de las que faltan— me parecen buenas poetas. Esta sería razón suficiente para incluirlas en una antología. También hay una segunda razón. Todas ellas, sin llegar a formar un grupo, con matices, preferencias, estilos y simpatías diferentes, han contribuido a la evolución de la conciencia del movimiento feminista contemporáneo.

Erica Jong, conocida en español por su novela feminista *Miedo de volar*, ha publicado varios libros de poesía y pertenece a una generación de poetas norteamericanas militantes del feminismo. La fuerza y el candor de su poesía pueden producir en el lector reacciones encontradas. “Ha sido muy importante para mí —dice— tanto en la poesía como en la ficción, escribir libremente sobre las mujeres y sobre la sexualidad de las mujeres.” Refiriéndose a sí misma, Jong ha escrito: “Llegué a enamorarme de la poesía de Neruda y Alberti, y aprendí el valor de la poesía que hurga en las profundidades de la inconciencia y se apoya en la asociación de imágenes. Me parece que estas dos influencias —la sátira incisiva y la creencia permanente en el valor del material inconsciente— han dado forma a mi voz como poeta.”

Denise Levertov (1923-1997), autora de quince volúmenes de poesía, es, como las otras autoras, ganadora de muchos premios. Frecuentemente se le asocia con los poetas “proyectistas” o “Black Mountain” (que incluye además a Charles Olson/Robert Duncan y Robert Creeley), pero es una poeta con voz propia que escribe desde el círculo de su experiencia e imaginación con mucha intensidad y destreza. Como escribió en “Arte”, aspira al verso poético de “ónix, acero”.

Marge Piercy (n. 1936) ha escrito cuatro novelas y siete libros de poemas. Su poesía es directa, en gran parte dedicada a las relaciones humanas. Escribe acerca de la colisión del sentimiento humano con las fuerzas colectivas e históricas. Piercy demuestra tener tanto una conciencia de la lucha de clases como de la lucha de las mujeres. De su arte poético ha escrito: “No escribo en las formas tradicionales de la poesía inglesa sino con ritmos derivados del lenguaje norteamericano hablado. Uso la línea corta que aprendimos en William Carlos Williams y la línea larga profética de Whitman a través de Allen Ginsberg, pero básicamente uso mis oídos. Hago poemas que, en primer lugar, son hablados y, en segundo lugar, son leídos con los ojos... En los últimos años he publicado en ‘la prensa alternativa’ (como llamábamos a la prensa subterránea) y en las publicaciones y revistas feministas con tanta frecuencia como en las

revistas poéticas y literarias... Soy radical y feminista comprometida. No entiendo las distinciones entre la poesía privada y la social: después de todo, el amor se da entre dos personas.”

Adrienne Rich (n. 1929) ha publicado nueve volúmenes de poemas, además de numerosos ensayos literarios y feministas. Cuando tenía veintidós años ganó el premio de la Universidad de Yale con su primer libro de poesía y en 1974 ganó el “National Book Award” para poesía de los EUA. Se puede decir que su poesía está muy unida a su pensamiento social y político. Para Rich incluso el amor es político y la artista es creadora de sí misma por medio de la poesía. El poema es una parte de la realidad con la potencialidad de transformar la realidad misma. Aunque técnicamente es heredera de Ezra Pound y de William Carlos Williams, filosóficamente la suya es una poesía nueva en continuo proceso de experimentación.

Como Sylvia Plath, Anne Sexton (1928-1974) ha ejercido mucha influencia sobre poetas más jóvenes, por la fuerza y originalidad de su voz poética y por el dramatismo de su poesía confesional. Sylvia Plath, además de escribir poesía, publicó una novela: *The Bell Jar*, (1963) a la que ella describe como “una obra autobiográfica de aprendiz que tuve que escribir para librarme del pasado”. Su poesía, como la autobiografía, es intensamente personal y candida. Sexton es autora de una docena de colecciones de poemas. Sobre su propia obra Sexton comenta: “Me siento a gusto trabajando tanto con formas estrictas que difieren de poema a poema, como con los que yo llamo poemas libres. En cada ocasión busco la voz del poema y cada vez es diferente. Rilke, Rimbaud, Kafka y Neruda han ejercido su influencia sobre mí. Mis temas tratan de la vida y de la muerte, del ser hija, de la locura, la maternidad y el amor. Mis poemas son intensamente físicos.” En ambos casos, el suicidio atrajo la atención pública hacia sus obras.

La prolífica Diane Wakoski (n. 1937) publicó su primer libro de poesías en 1962, seguido hasta la fecha por veintisiete más, todos marcados por una imaginación poética de gran originalidad y lucidez. La mayoría parten de una unidad a nivel intuitivo. Quizá su obra más famosa (ahora pieza de coleccionistas) sea la secuencia de poemas a Jorge Washington, figura histórica y símbolo patriarcal. Su poesía incorpora la experiencia social y cultural. Los sentimientos de celos, cólera, necesidad sexual, avaricia y pavor se repiten en imágenes cambiantes que derivan de la realidad contemporánea. Dos de los poemas de Wakoski que incluí en esta selección provienen de un volumen titulado *The Motorcycle Betrayal Poems* (1971) que lleva en su portada la dedicatoria siguiente: “Este libro está dedicado a todos esos hombres que alguna vez me traicionaron, con la esperanza de que se caigan de sus motocicletas y se rompan la cara.”

Esta antología lleva la misma dedicatoria, aunque también va dedicada, con mejor voluntad, a los amigos leales.

BETH MILLER

ERICA JONG

LOS MANDAMIENTOS

*No querrás de veras ser poet(is)a. Primero, si eres mujer, tienes que ser tres veces mejor que cualquiera de los hombres. Segundo, tienes que acostarte con todo el mundo. Y tercero, tienes que haberte muerto.*

*Poeta masculino, en conversación.*

Si una mujer quiere ser poeta,  
debe dormir cerca de la luna a cara abierta;  
debe caminar a través de sí misma estudiando el  
paisaje;  
no debe escribir sus poemas con sangre menstrual.

Si una mujer quiere ser poeta,  
debe correr hacia atrás en torno al volcán;  
debe palpar el movimiento a lo largo de sus  
grietas;  
no debe conseguir un doctorado en sismografía.

Si una mujer quiere ser poeta,  
no debe acostarse con manuscritos incircuncisos;  
no debe escribir odas a sus abortos;  
no debe hacer caldos de vieja carne de unicornio.

Si una mujer quiere ser poeta,  
debe leer libros de cocina francesa y legumbres  
chinas;  
debe chupar poetas franceses para refrescar su  
aliento;  
no debe masturbarse en talleres de poesía.

Si una mujer quiere ser poeta,  
debe pelar los vellos de sus pupilas;  
debe escuchar la respiración de hombres  
durmientes;  
debe escuchar los espacios entre esa respiración.

Si una mujer quiere ser poeta,  
no debe escribir sus poemas con pene artificial;  
debe rezar para que sus hijos sean mujeres;

debe perdonar a su padre su esperma más  
valiente.

#### ENVIDIA DEL PENE

Envidio a los hombres que pueden anhelar  
con infinita vaciedad  
el cuerpo de una mujer,  
que esperan que su anhelo  
haga un niño,  
que su oquedad misma  
fertilice lo oscuro.

Las mujeres no se hacen ilusiones sobre esto,  
ya que son a la vez  
casas y túneles,  
copas y las que escancian el vino,  
ya que conocen el vacío como estado temporal  
entre dos plenitudes,  
y no ven en ello ningún romance.

Si yo fuera hombre,  
condenado a esa infinita vaciedad,  
y no teniendo alternativa,  
encontraría, como los otros, sin duda,  
una mujer  
para bautizarla Vientre de Luna,  
Madona, Diosa del Cabello de Oro  
y hacerla tienda de mi deseo,  
paracaídas de seda de mi lujuria,  
icono ojiazul de mi sagrada comezón sexual,  
madre de mi hambre.

Pero ya que soy mujer,  
debo no sólo inspirar el poema  
sino también escribirlo a máquina,  
no sólo concebir al niño  
sino también darlo a luz,  
no sólo dar a luz al niño  
sino también bañarlo,

no sólo bañar al niño  
sino también alimentarlo,  
no sólo alimentar al niño  
sino también llevarlo  
a todas partes, a todas partes...

mientras que los hombres escriben poemas  
sobre los misterios de la maternidad.

Envidio a los hombres que pueden anhelar  
con infinita vaciedad.

DENISE LEVERTOV

HORA DE DORMIR

Somos un prado donde zumban las abejas,  
mente y cuerpo son casi uno

como el fuego crepita en la estufa  
y nuestros ojos se cierran,

y boca a boca, la cobijas  
sobre nuestros hombros,

dormitamos como caballos en el campo,  
de acuerdo; aunque el frío otoñal

circunda nuestra cama tibia, y aunque  
de día somos singulares y muchas veces solos.

EL DOLOR DEL MATRIMONIO

El dolor del matrimonio:

muslo y lengua, querido  
pesan con él,  
rebota en los dientes

Buscamos comunión, querido,  
y somos rechazados  
ambos

Es leviatán y nosotros  
encerrados en su barriga  
buscando alegría, alguna alegría  
no conocible fuera,  
dos a dos en el arca de  
su dolor.

#### TULIPANES ROJOS

Tulipanes rojos  
que viven en su muerte  
abochornados de azul selvático

tulipanes  
que se vuelven alas  
oídos del viento  
conejos con los ojos en blanco

viento del oeste  
que sacude el vidrio flojo

pétalos que caen  
con ese sonido que uno  
atiende

#### NUESTROS CUERPOS

Nuestros cuerpos, todavía jóvenes  
bajo la grabada ansiedad de nuestros  
rostros, e inocentemente

más expresivos que rostros:  
pezones, ombligo y vello púbico  
hacen de todos modos una

especie de rostro: o considerando  
las sombras redondeadas  
en pecho, nalga, cojones

lo regordete de mi vientre, el  
hueco de tu  
ingle, como una constelación,

cómo se inclina desde la tierra  
hasta el amanecer en un gesto de  
juego y

sabia compasión  
nada como esto  
viene a darse

en ojos o pensativas  
bocas.

Amo

la línea o surco  
que desciende  
por mi cuerpo del esternón  
a la cintura. Habla de  
anhelo, de  
distancia.

Tu larga espalda,  
color de arena y  
configuración de huesos,  
dice  
lo que a la puesta del sol dice el cielo  
casi blanco  
sobre un profundo bosque al  
que vuelve una manada de cornejas.

## MARGE PIERCY

### LA MÁS CLARA ALEGRÍA

La más clara alegría  
es el cese de un gran sufrimiento.  
Cuando la campana de hierro se quita de la cabeza,  
cuando el clamoroso choque se apacigua en los  
nervios,  
cuando el cuerpo se desliza libre  
como la carnada del anzuelo  
y el pútrido aire de la ciudad  
empieza a bullir en los pulmones.  
La luz resbala en miel sobre los ojos.  
El austero techo se vuelve merengue.  
El cuerpo se desenreda, se despliega  
prodigiosamente vacío como un lirio.  
Respirar es bailar.  
Muda y enteramente  
como la albahaca en la ventana  
levanto la nariz al sol.

## SYLVIA PLATH

### EL COLGADO

Por las raíces de mi pelo algún dios me agarró.  
Me crispé en sus azules voltios como un profeta del  
desierto.

Las noches de pronto se cerraron como párpado de  
lagarto:  
Un mundo de calvos días blancos en una cuenca sin  
sombra.

Un aburrimiento de buitres me clavó a este árbol.  
Si él fuera yo, haría lo que yo hice.

## BONDAD

La bondad se desliza por mi casa.  
Doña Bondad, ¡tan amable!  
Las joyas rojas y amarillas de sus anillos humean  
En las ventanas, los espejos  
Se llenan de sonrisas.

¿Qué hay tan real como el grito de un niño?  
El grito del conejo puede ser más salvaje  
Pero no tiene alma.  
El azúcar lo cura todo, según dice la Bondad.  
El azúcar es un fluido necesario.

Sus cristales un pequeño emplasto.  
¡Oh bondad, bondad  
Dulcemente recogiendo pedacitos!  
Mis sedas japonesas, mariposas desesperadas  
Pueden a cualquier momento ser clavadas,  
anestesiadas.

Y aquí vienes tú, con una taza de té  
En guirnaldas de vapor.  
Pero la poesía es un jet de sangre,  
No hay manera de pararla.  
Me acercas dos niños, dos rosas.

## ADRIENNE RÍCH

### TRADUCCIONES

De una mujer  
de mi edad o quizá más joven  
me muestras poemas  
traducidos de tu lengua

Hay ciertas palabras: *enemiga, horno, dolor*  
suficientes para convencerme  
que es una mujer de mi tiempo

## Obsesionada

por el Amor, nuestro tema:  
lo hemos tejido como yedra a nuestros muros  
cocido en el horno como pan  
cargado como plomo en los tobillos  
visto con binoculares  
como si fuera helicóptero  
trayendo alimento a nuestra hambre  
o el satélite  
de un poder hostil

Comienzo a ver a esa mujer  
haciendo cosas: cocinando el arroz  
planchando la falda  
pasando a máquina un manuscrito hasta el alba

intentando llamar  
desde una cabina

En el cuarto de un hombre  
el teléfono suena sin respuesta  
y le oye decir  
“No te preocupes”, “Se cansará”.  
Le oye contar su historia a su hermana  
que se vuelve enemiga  
y que en su propio tiempo velará  
su propio camino hacia el dolor  
ignorante que ese camino atroz  
es compartido, innecesario  
y político.

## SUEÑO QUE SOY LA MUERTE DE ORFEO

Estoy caminando aprisa por las estriaciones de luz  
y oscuridad tiradas bajo una arcada.  
Soy una mujer en la plenitud de la vida con ciertos  
poderes,  
y esos poderes severamente limitados  
por autoridades cuyas caras raramente veo.

Soy una mujer en la plenitud de la vida  
manejando a su poeta muerto en un negro  
Rolls-Royce  
a través de un paisaje de crepúsculos y abrojos.  
Una mujer con cierta misión  
que obedecida al pie de la letra  
la dejará intacta.  
Una mujer con nervios de pantera  
una mujer de contactos entre *Hell's-Angels*  
una mujer sintiendo la abundancia de sus poderes  
en el momento preciso en que no debe usarlos  
una mujer juramentada con la lucidez  
que ve a través de fuegos humeantes  
y de mutilaciones criminales de estas subterráneas  
calles  
a su poeta muerto aprendiendo a caminar  
hacia atrás contra el viento  
al otro lado del espejo

#### LA NOVENA SINFONÍA DE BEETHOVEN ENTENDIDA POR FIN COMO UN MENSAJE SEXUAL

Un hombre aterrorizado de impotencia  
o infertilidad, sin saber la diferencia,  
un hombre tratando de decir algo  
aullando desde la música  
climatérica de su enteramente  
aislada alma  
gritando al Gozo desde el túnel de su yo  
una música sin la sombra  
de otra persona dentro, música  
que trata de decir algo que el hombre  
no quiere que salga, quisiera guardar si pudiera  
amordazada y amarrada y azotada con cuerdas de  
Gozo  
donde todo es silencio y  
el golpear de un puño sangriento sobre  
una mesa astillada.

## LA EXTRANJERA

Mirando como antes he mirado, derecho al corazón  
de la calle hasta el río  
caminando por los ríos de las avenidas  
sintiendo el temblor de las cuevas bajo el asfalto  
viendo encenderse las luces en las torres  
caminando como antes he caminado  
como un hombre, como una mujer, en la ciudad  
mi ira visionaria despejando mi vista  
y las detalladas percepciones de misericordia  
floreciendo de esa ira

si al entrar en un cuarto desde la aguda luz brumosa  
los oigo hablar un idioma muerto  
si preguntan mi identidad  
¿qué puedo decir sino que  
soy la andrógina?  
yo soy la mente viva que no pueden describir  
en su idioma muerto  
el sustantivo perdido, el verbo que sobrevive  
sólo en infinitivo  
las letras de mi nombre están escritas entre los  
párpados  
del recién nacido

## BUCEANDO EN EL NAUFRAGIO

Tras haber leído el libro de mitos,  
y cargado la cámara  
y probado el filo del cuchillo,  
me pongo la coraza de hule negro  
las aletas absurdas  
la careta torpe y solemne.  
Tengo que hacer todo esto  
no como Cousteau  
con su tripulación diligente  
a bordo de una asoleada goleta  
sino aquí a solas.

Hay una escalera.  
La escalera permanece  
colgada inocentemente  
al lado de la goleta.  
Nosotros que la hemos usado  
sabemos para qué sirve.  
Sería si no  
sólo una cosa marítima,  
un utensilio cualquiera.

Desciendo.  
Escalón tras escalón y todavía  
el oxígeno me sumerge  
la luz azul  
de átomos claros  
de nuestro aire humano.  
Desciendo.  
Las aletas me estorban,  
como un insecto me arrastro por la escalera  
y no hay nadie  
para decirme cuándo  
el océano empezará.

Primero el aire es azul y luego  
más azul y luego verde y luego  
pierde color y estoy perdiendo conciencia y  
sin embargo  
mi careta es poderosa  
llena la sangre con potencia  
el mar es otra historia  
el mar no es cuestión de potencia  
tengo que aprender sola  
a torcer mi cuerpo sin esfuerzo  
en el elemento profundo.

Y ahora: es fácil olvidar  
a qué vine  
entre tantos que aquí  
han vivido siempre  
ondeando entre escollos  
sus dentados abanicos

y además  
aquí abajo respiras de otro modo.

Vine a explorar el naufragio.  
Las palabras son propósitos  
las palabras son mapas.  
Vine a ver el daño hecho  
y los tesoros que sobreviven  
Acaricio el resplandor de mi lámpara  
lentamente por el flanco  
de algo más permanente  
que peces o algas.

Lo que vine a buscar:  
el naufragio y no la historia del naufragio  
la cosa misma y no el mito  
la cara ahogada de mirada fija  
hacia el sol  
la evidencia del daño  
gastada por sales y vaivenes  
hasta llegar a esta belleza raída  
las costillas del desastre  
curvando su declaración  
entre fantasmas tentativos.

Este es el lugar.  
Y aquí estoy, las sirenas cuyo pelo negro  
fluye negro, el hombre sirena en su cuerpo blindado  
Rodeamos el naufragio  
buceamos en la bodega  
silenciosos.  
Soy ella: Soy él

cuya cara ahogada duerme con ojos abiertos  
cuyos pechos aguantan todavía la tensión  
cuya carga de plata, cobre, bronce yace  
oscuramente en toneles  
medio abandonado y pudriéndose  
somos los instrumentos medio destruidos  
que una vez siguieron un rumbo  
la bitácora comida por el agua

la brújula equivocada

Somos, soy, eres  
por cobardía o valor  
quien halla nuestro camino  
de regreso a esta escena  
llevando un cuchillo, una cámara  
un libro de mitos  
en el que no aparecen nuestros nombres.

ANNE SEXTON

CUANDO UN HOMBRE  
ENTRA EN UNA MUJER

Cuando un hombre entra  
en una mujer,  
como el oleaje que muerde la orilla,  
una y otra vez,  
y la mujer abre la boca de placer  
y sus dientes brillan  
como el alfabeto,  
Logos aparece ordeñando una estrella,  
y el hombre  
dentro de la mujer  
hace un nudo,  
para que nunca más estén separados  
y la mujer  
sube a una flor  
y Logos aparece  
y desata los ríos.

Este hombre,  
esta mujer  
con su doble hambre,  
han procurado penetrar  
la cortina de Dios,  
lo cual brevemente  
han logrado  
aunque Dios

en su perversidad  
deshace el nudo.

#### DESPUÉS DE AUSCHWITZ

Ira  
negra como un garfio  
me ataja.  
Cada día  
cada nazi  
agarró, a las ocho de la mañana,  
un bebé  
y lo frió para el desayuno  
en su sartén.

Y la muerte observa con ojo casual  
y juega con la mugre bajo las uñas.

El hombre es malo  
—digo en voz alta.  
El hombre es una flor  
que se debe incendiar  
—digo en voz alta.  
El hombre es un pájaro lleno de lodo  
—digo en voz alta.

Y la muerte observa con ojo casual  
y se rasga el ano.

El hombre con sus dedos milagrosos  
y los dedos del pie rosaditos  
no es templo  
sino letrina  
—digo en voz alta.  
Que el hombre nunca vuelva a levantar su tacita  
de té.  
Que el hombre nunca vuelva a escribir un libro.  
Que el hombre nunca vuelva a ponerse el zapato.  
Que el hombre nunca vuelva a levantar los ojos  
en una suave noche de julio.

Nunca. Nunca. Nunca. Nunca. Nunca.  
Estas cosas digo en voz alta.

Ruego al Señor que no escuche.

#### ALCAHUETA DE DIOS

Con todas mis preguntas,  
todas las palabras nihilistas en mi cabeza,  
fui en busca de una respuesta,  
en busca del otro mundo  
que alcancé al cavar bajo tierra.  
Crucé piedras más solemnes que predicadores,  
traspasé raíces que pulsaban como venas  
en busca de algún animal de sabiduría,  
podría decirse, que en búsqueda  
de mi esposo (o sea, el que te saca adelante).

Abajo.

Abajo.

Abajo.

Allí encontré un ratón  
con árboles que crecían de su vientre.  
Era todo sabio.  
Era mi esposo.  
Pero estaba mudo.

Hizo tres cosas.

Expulsó una calabaza de agua.  
Entonces le pegué en la cabeza,  
suave, un golpe como una llamada.  
Luego expulsó una calabaza de cerveza.  
Llamé otra vez  
y por fin un plato de caldillo.

Esas eran mis respuestas.  
Agua. Cerveza. Alimento.  
Pero no estuve satisfecha.

Entonces el ratón lamió mi piel leprosa  
y tuve mi respuesta decisiva.

El alma no quedó curada,  
estaba tan llena como un ropero  
de vestidos que no me venían.  
Agua. Cerveza. Caldillo.  
Tenía que ser suficiente.  
¿Pues quién soy yo, esposo,  
para rehusar el poner nombre a los alimentos  
en una época de hambre?

### ÁNGELES CAÍDOS

“¿Quiénes son?”  
“Ángeles caídos que no eran bastante  
buenos para ser salvados, ni bastante malos  
para ser perdidos”, dice la gente del pueblo.

Llegan a mi limpia hoja  
de papel y dejan una mancha Rorschach.  
No lo hacen por crueles,  
lo hacen para darme un signo—  
quieren forzarme, como dijo una vez Aubrey  
Beardsley,  
a moverlo hasta que algo salga.  
Aunque soy torpe,  
cumplo.  
Pues soy como ellos—  
salvada y perdida a la vez,  
cayendo como Humpty Dumpty  
abajo del alfabeto.

Cada mañana los corro de mi cama  
y cuando se meten en la ensalada,  
revolcándose en ella como un perro,  
los entresaco uno por uno  
así como mi hija  
entresaca las anchoas.  
En mayo bailan sobre los junquillos,  
gastando los dedos de sus pies

riendo como peces.  
En noviembre,  
mes del pavor,  
chupan su niñez de las moras  
y las vuelven agrias e incomedibles.

Sin embargo son compañeros.  
Distribuyen su magia  
de Salvavidas Surtidas  
y hacen menearse la vida.  
Me acompañan al dentista  
y protegen del taladro.  
Al mismo tiempo,  
van conmigo a clases  
y mienten a mis alumnos.

Oh ángel caído,  
compañero dentro de mí,  
susurra algo sagrado  
antes de que me pellizques  
hasta el sepulcro.

#### DIANE WAKOSKI

#### MI CERTIFICADO DE BODA

Hay sombras  
que parecen peligrosas manchas  
en tus pulmones  
llenando  
un retrato tuyo  
que tengo en mi mente.

#### EL MECÁNICO

La mayoría de los hombres usan  
los ojos  
como metrónomo  
para marcar el compás

del caminar de una mujer  
cómo sus caderas se ciñen  
contra la tela, igual que los higos  
en el árbol  
justo antes de reventar  
sus moradas pieles,  
para medir qué tanto  
de su andar emplea en la cama  
de noche,  
la jarra del cielo  
llenándose de vía láctea  
centellea cada vez  
que ella mueve los labios.

pero, claro,  
los secretos  
no son los golpes obvios  
en la canción  
que cualquier baterista puede dar

oyendo la velocidad del motor  
—hecho también de golpes—  
tan rápidos,  
sutiles, supongo,  
que llegan como un sonido continuo  
o el corazón que, por supuesto,  
golpea sin ventilador  
que lo mantenga  
fresco;  
es una prueba,  
un ritmo,  
que no podrían ver  
aquellos ojos medidores  
aunque tal vez haya algunos  
con dedos y oídos  
tan cerca de los motores  
con aceite limpio circulando por los oídos  
que depure la sesera,  
quizás algunos...

puedan decir

en qué consiste  
el secreto sangrar de una mujer

Como mujer  
con estrellas untuosas  
en todos los puntos  
de mi piel  
nunca podría  
fiarme de un hombre  
que no fuera mecánico;  
un hombre que usa sus  
ojos,  
sus manos,  
escucha  
al  
corazón.

#### HISTORIA

Un hombre me preguntó  
la historia de mi vida.  
Dije  
que yo no tenía  
historia.  
Que todas mis historias eran vidas,  
como hongos,  
aparentemente sin raíces,  
aunque las esporas, microscópicas, que bailan en la  
tierra  
como mi mano roza tu cara mientras  
duermes,  
ya no son misteriosas;  
y recordé que todas mis historias son una sola,  
dejando a una mujer con un puñado de plata  
que se vuelve luz de luna  
desvanece como el aire,  
desaparece con el sol,  
permaneciendo ella con sus manos abiertas  
y la poesía que es música,  
una canción que nos ronda a todos

es lo que le queda,  
su realidad misteriosamente,  
quizá microscópicamente, ida  
para aparecer en otro

terreno pantanoso.  
Yo busco al mago que entienda  
lo que es invisible  
al ojo desnudo,  
que lea la poesía como un texto  
para una nueva especie de jardín,  
que convierta la luz de luna  
en un puñado de plata,  
en algo sólido y real,  
no en ilusión,  
no en viejas historias,  
no en la vieja versión de la vida,  
no en hongos venenosos.

Hongos,  
comibles,  
hermosos,  
que dejan caer las esporas  
y dan vida  
justamente  
como nosotros.  
La historia de mi vida  
es  
que continúa.